

Margarita Janer Palacios (1884 – 1952)

Margarita Janer Palacios nació en el pueblo de Maricao el año de 1884. Sus padres fueron don Rafael Janer Soler y doña Micaela Palacios. Desde niña demostró interés y devoción por los estudios. De tal magnitud fue su empeño educativo que a los quince años ya poseía un título de Bachiller en Ciencias; estudios que más adelante complementó al obtener el título de Farmacéutica.



Era políglota. Llegó a dominar cinco idiomas tales como: español, inglés, francés, griego y latín.

Sin embargo, su verdadera vocación la encontró en el magisterio. A éste dedicó su vida entera. Trabajó en varias escuelas del sistema público norteamericano y más tarde seleccionó el pueblo de Guaynabo para ejercer la profesión docente. La escuela Román Baldorioty de Castro acopia entre sus memorables reminiscencias veintiún años de la faena pedagógica y el ejemplo de dignidad, bondad y honradez para la juventud escolar, de ésta insigne educadora.

Doña Margarita fue un ser polifacético e incansable. Además de prepararse en varias áreas del conocimiento y ejercerlas demostró tener dotes excepcionales en el campo del arte dramático. Organizó, dirigió y se destacó como primera actriz en varias obras. También coordinó y arregló concursos de poesía, declamación y música. Fue la primera persona en presentar obras teatrales en Guaynabo. Asimismo en sus producciones integró la participación comunitaria y contó con la colaboración de niños y adultos.

Más tarde encuentra el amor doña Margarita en el guaynabeño Juan Suárez Machuca, con el que procrea tres hijos: Rosalía, Ana y Juan.

Su carácter filantrópico la llevó a participar y dirigir organizaciones con un fin caritativo. Alivió la pobreza extrema de muchos de sus vecinos ayudándoles en sus necesidades y convirtiendo su casa en un centro de ayuda humanitaria para todos los que allí acudieran ya fuera en busca de ayuda material o espiritual.

Este ser humano ejemplar dejó huellas indelebles. Su muerte, el 17 de enero de 1952, conmovió a todos los que la conocieron. Aún el recuerdo de sus enseñanzas y ejemplaridad habita en la memoria de su pueblo adoptivo: Guaynabo.

Agradecimiento especial a la Profesora Moraima Moreno por la excelente colaboración en la revisión y corrección de esta biografía